

SEÑORA IBARBURU: Yo conocí a Eduardo Bleier y a toda su familia, desde años atrás, sus padres, hermanos, a sus hijos. De modo que no puede haber ninguna duda acerca de lo que declare después.

Yo fui puesta presa el 31 de octubre de 1975 en lo que llamamos “el infierno” – hubo varios—estuve en contacto con Bleier. No nos veíamos, pero nos hablábamos. De modo que esa apreciación de que Bleier nunca estuvo preso, es mentirosa. Con frecuencia nos hablábamos a la distancia; él me llamaba y yo lo llamaba y respondía a las cosas que me decía, generalmente con el criterio de levantar el ánimo de los compañeros. Eso sucedió en dos oportunidades. En Punta Gorda, y en el Blindados 13. En ambos casos conversábamos, nos hablamos a la distancia, y más o menos nos decíamos las mismas cosas.

(Ante una pregunta del señor presidente acerca de a qué distancia se refiere, la declarante responde:)

\_El estaba a una distancia grande de mí; nos gritábamos. Las condiciones en que estábamos eran lamentables desde luego; nos llevaban y nos traían de la tortura. No obstante, la palabra de Bleier siempre se oyó, y se oyó, pienso con el propósito de levantar el ánimo de los que estaban en las mismas condiciones que él. Después lo vi. Estaba en un foso, con unos tabloncitos por arriba, no sé si en estado de inconsciencia, pero no hablaba, y nos obligaban a pasar por arriba de los tabloncitos para ir al baño. Nosotros pisábamos ese cuerpo probablemente. Yo lo vi sacar del Blindados 13 el 12 de diciembre de 1975, con una máscara de oxígeno, lo que da idea de las condiciones en que se encontraba.

Después no lo vi más. A mí me sacaron del Blindados 13 el 25 de diciembre de 1976, es decir que estuve allí tres meses, y muchas veces lo oí hablar.

(Ante una pregunta del señor diputado Cortazzo, sobre si ella no mantuvo un diálogo con él y sólo lo escuchó hablar, la declarante responde:)

\_No; hablaba conmigo, pero a la distancia; estábamos separados.

(Ante una pregunta del señor diputado Zaffaroni, acerca si había alambrados o rejas, la declarante responde:)

\_Estábamos todos con unos “leucos”, que nos tapaban los ojos, o con los capuchones. Pero la voz la reconocí siempre, y nos respondíamos. Yo conozco mucho a Bleier; lo conozco desde jovencito, y conozco a toda su familia, y era imposible que me equivocara con respecto a la voz, porque precisamente, él me llamaba y yo le respondía, y teníamos diálogos frecuentes.

(Ante una pregunta del señor diputado Cortazzo sobre si en la conversación él se identificaba por su nombre, la declarante responde:)

\_No; para mí no precisaba eso.

(Ante una aclaración del señor diputado Cortazzo en el sentido de que no duda de lo que ella manifiesta sino que la intención de su pregunta estaba destinada a que algún otro detenido, que no conociera al señor Bleier, lo hubiera escuchado decir su nombre, la declarante manifiesta:)

\_Puede ser que dijera, pero yo no me acuerdo, porque bastaba que me hablara y yo le respondía.

(Ante una pregunta del señor diputado Cortazzo en el sentido de si él la llamaba por su nombre la declarante responde:)

\_A mí me llamaba por ni sobrenombre, que era familiar. Me decía “Chichita ¿estás ahí?” Y yo le decía “Estoy aquí Eduardo”

(Ante una pregunta del señor diputado Zaffaroni sobre si le parecía que el lugar era Punta Gorda, la declarante responde:)

\_Sí. Y después en Blindados 13, en el Batallón de Blindados 13, en Instrucciones cerca de la Capilla de Lourdes.

(Se retira de sala la señora Rita Ibarburu)